

LA FLORIDA DE 1630 SEGÚN LA VISIÓN DEL FRANCISCANO FRAY FRANCISCO ALONSO DE JESÚS

ISABEL ARENAS FRUTOS

Desde hace ya varios años, el tema de la Florida ha ocupado un lugar fundamental en nuestras investigaciones, centradas en sus diferentes aspectos sociales, colonizadores y eclesiásticos ¹.

Aunque el memorial que presentamos a continuación ha sido citado en alguna ocasión en nuestros trabajos ², siempre nos pareció que merecía un estudio por separado, debido a la riqueza de información que aportaba y a la personalidad del autor, del que sólo podemos trazar todavía un esbozo biográfico.

I) FRAY FRANCISCO ALONSO (Ó ALFONSO) DE JESÚS

Arribó a la Florida en torno a la primera década de esta centuria ³, junto con otros veinte religiosos franciscanos, procedentes de la jurisdic-

1. Entre otros: «Fuentes para el estudio de la población indígena», en *Fuentes para la Historia social de la Florida española (1600-1763)*. Fundación España en U.S.A. Madrid, 1987, págs. 153-161; «Intentos colonizadores en Florida a mediados del siglo XVI». *Actas del Congreso de Historia del Descubrimiento (1492-1556)*. Real Academia de la Historia— Confederación la de Cajas de Ahorros. 3 vols. Madrid, 1992. T. III, págs. 11-25; «De San Pablo de la Breña a San Agustín de la Florida: Fray Francisco de San Buenaventura, obispo de Tricali». *IV Jornadas de Andalucía y América*. Sevilla, 1985, T. II, págs. 313-322; «La Iglesia en la Florida española a través de las visitas eclesiásticas (S. XVII)». *Actas del VIII Congreso de la AHILA*. 3 vols. Szeged (Hungria), 1989, T. I, págs. 243-263; «Estados Unidos: La Iglesia en Florida», en Borges Morán, Pedro (Director): *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas* (2 vols). B.A.C. Madrid, 1992, T. II, Cap. II, págs. 31-43.

2. Informe de la Florida (1630). Archivo General de Indias (en adelante A.G.I.), México, 302. Quisiera agradecer la colaboración prestada en la transcripción de este documento a los Dres. Dña. Elena E. Rodríguez Díaz (Universidad de Huelva) y D. Juan Gil (Universidad de Sevilla).

3. El 22 de Mayo de 1622, desde Cali, envió una carta al rey firmando como fray Francisco

ción regular franciscana de la Concepción en España. Años más tarde — 1630—, indicaba que se hallaba *con asistencia de veinte annos en aquellas provincias... en la predicación evangélica de los naturales y españoles, peregrinando por todas ellas, muchas y diverssas veces, ya como predicador, ya como prelado*⁵.

Con posterioridad, fue como comisario en dos expediciones que partieron desde Cádiz hacia tierras floridananas, en 1631 y 1635, llevando 13 y 10 religiosos respectivamente ⁶. Era pues, una persona conocedora en profundidad de la acción misional franciscana en aquellos territorios y su crónica, debido a la escasez de éstas en el territorio de la Florida, posee un inusitado valor por las completas y exactas indicaciones que nos aporta, no sólo desde el campo geográfico y misional, sino incluso en el ámbito de la actual etnología, ya que nos informa sobre *la disposición de aquellas provincias, de la fertilidad de la tierra, de los yndios y naturales dellas, su gobierno, ritos, seremonias, doctrinas y exercizios christianos y la ynfnita multitud de ynfieles que con grande ynstancia y singular afecto, piden el sancto bautismo*⁷.

Nos hallamos en esa primera mitad del siglo XVII. Aunque los religiosos al comienzo de la centuria encontraron serias dificultades para continuar su labor evangelizadora, tras el período de apostasía sufrido a consecuencia de las revueltas indígenas ocurridas, incluyendo el *derramamiento de sangre de cinco hijos* (franciscanos), pronto se superaron estos impedimentos y en tan sólo pocos años, el mapa floridano se fue poblando de misiones que cada vez ampliaron más su campo de acción.

Alfonso de Jesús, indicando haber llegado el año anterior, junto con el gobernador Juan Menéndez Márquez, donde daba cuenta del estado de los indios y los mejores métodos para evangelizarlos. A. G.I. Quito, 87, N. 45.

4. El 25 de Julio de 1618, fray Luis Jerónimo de Oré (autor de la *«Relación Histórica»* sobre la Florida), realizó una petición para llevar más religiosos a aquella provincia. Indicaba que anteriormente había acompañado una expedición de 20 religiosos del Abrojo y otros conventos de Castilla la Vieja, para la conversión de los indígenas. Efectivamente, en 1612, estando en España, comisionado por fray Antonio de Trejo, Comisario General, organizó dicho traslado, aunque hay autores que dudan sobre su ida a aquellos territorios. A.G.I., Contratación, 5538 y Santo Domingo, 235. Arenas Frutos, Isabel: «La Iglesia en la Florida española...», pág. 248. Reyes Ramírez, Rocio de los: «Fray Jerónimo de Oré, obispo de Concepción en Chile». *Actas del III Congreso Internacional sobre Los Franciscanos en el Nuevo Mundo (S. XVII)*. Edit. Deimos. Madrid, 1991, pág. 1105.

5. En su carta desde Cali de 1622, nos vuelve a confirmar su fecha de arribada a la provincia floridana al especificar que lleva allí «poco más de diez años». Ver nota 2.

6. A.G.I. Contratación, 5539, L. 3, fols. 29-29v y 45-45v y Pasajeros, L. 11, E. 3144. Arenas Frutos, Isabel: «Expediciones franciscanas a Indias, 1625-1650», en *Actas del III Congreso Internacional sobre Los franciscanos en el Nuevo Mundo (Siglo XVII)*. Editorial Deimos S.A. Madrid, 1991, págs. 823-857.

7. El entrecorillado del texto, nos remitirá siempre a la nota 2.

II) DESCRIPCIÓN DEL INFORME

Éste consta de 7 páginas de pequeña, apretada y difícil letra. Aunque en él se advierte que es un *breve memorial*, avance de *otra más larga relación o historia*, su autor o no redactó este último, o bien, no ha llegado a nuestras manos hasta el momento. Dentro de su contenido pueden establecerse apartados temáticos de interés, entre ellos:

A) La tierra y sus riquezas

La Florida aparece como un territorio lleno de recursos, que facilitan la subsistencia de sus habitantes. Destaca la abundancia de pescados y *en el invierno ay infinitas aves, patos, canarios, gansos y otros diversos y todas de mucho gusto siendo tierra fertilísima para todo género de semillas, principalmente las de nuestra Castilla y las de la tierra como maíz, frissol, calavazas y otras que tienen los naturales*. La falta de trigo la achaca al escaso cuidado en su cultivo, consecuencia de la confianza, por parte de los gobernadores, en la llegada del situado desde México.

Toda la tierra estaba bien poblada de muchos y diversos árboles, siendo los más comunes *los pinos blancos y otros theosos..., liquidánvar, nisperos, enzinas y robles en las partes pantanosas; unos árboles que llaman varias, más altos y crecidos que los pinos, sin género, de nnudo más que una copa en lo más alto, tan ancha que zierran el sol, aptísimos para árboles de navíos como los de Flandes; sabmis? que parezen el palo que traen del Brassil o de Campeche en el color y muy olorosos. Muchos morales de los dell reyno de Granada y muchas tunas de finísima grana en abundancia. La yerva del annil en mucha cantidad, catrafracz (sic) (sasafrás) medizinal y olorosso orégano, real dita[...]o y otras muchas yervas y árboles medizinales, de que aquellos naturales se aprovechan para sus... curas y enfermedades. De los árboles que de nuestra Castilla se han llevado, higueras, bembrillos, alvérchigos y granados en abundanzia, grandeza y gusto exceden a los que por acá se crían*⁸.

En cuanto a los minerales, indicaba que *perlas algunas ay entre las yndias y las cogen y sacan de sus... conchas, pero pardas porque les dan*

8. Aunque a través de los años, siempre se ha querido destacar la enorme contribución económica hecha por América a España y se menciona con bastante frecuencia, solamente, la de oro y la plata, olvidando en cambio otras mercancías, nuestro franciscano, como comprobamos, es consciente del gran valor económico de muchos de estos productos (materias tintóreas, plantas medicinales, alimenticias, maderas preciosas...). Lorenzo Sanz, Eufemio: *Comercio de España con América en la época de Felipe II*. 2 vols. Institución Cultural Simancas. Valladolid, 1979. T. I (Los Mercaderes y el Tráfico Indiano), pág. 545.

fuego para abrirlas...⁹. Minas de plata se han descubierto en la provincia de Cathama de Oro... y de los yndios comarcannos estamos ynformados ay muchas y ricas minas, no sólo de oro, sino de piedras preciossas.

B) Los indígenas y sus costumbres

Fray Francisco describe en su relato una imagen de los habitantes autóctonos que nos recuerda al mito del *buen salvaje*, cuando indica: *El natural de los yndios de aquellas provincias es el mejor que de todos quantos yndios havemos conocido porque no sembriagan como comúnmente lo hacen todos los de las demás regiones, ni jamás han tenido bebida que cause tal efecto, antes tienen una bebida de que usan comúnmente y en comunidad y no de otra manera, templativa y mui medizinal de la qual sólo ussan los hombres que pueden travajar. Eran todos son de gentil dispossición y corpulencia y muy pocos con defectos corporales notables, pues caso de nacer así, le quitavan la vida. Eran de piel blanca, pero al andar desnudos, si bien cuviertas su vergüenzas, curtidos con el sol, aire y frío, tomaban color trigueño.*

También le llamó la atención su capacidad natural para la construcción y la artesanía, reflejada en su entorno vital. Eran muy hábiles *para cualquier arte que les ensennen*. Las casas eran *al juste y formas de maderas redondas por los muchos y vehementísimos vientos... de paja tan vien compuesta, que dura muchos años porque siendo esphérica su forma acaba en una figura piramidal y assí baja el agua sin que penetre la paja*. La casa de comunidad quedaba fuera de las particulares, *donde concurren anssí a sus entretenimientos de gusto, como de hacer arcos y flechas y alicar gamuças, aquéllas que son sus armas y éstas sus vestidos con que cubren sus vergüenzas.*

Los tributos que pagaban en algunas provincias, eran de poca estima *por ser comúnmente mui pobres* e incluso los vio usar el caracol como moneda: *ésta es como las quantas de nuestros rossarios y la labra cada uno en su casa para comprar lo que han menester y ésta suele pagar el tributo que el señor les señala*. En esta misma moneda, *traen las mugeres sus arricadas y gargantillas.*

Los aspectos festivos ocupaban un lugar importante en la vida de los indígenas, generalmente sus entretenimientos eran bailes realizados *en los buhíos y cassas de comunidad, donde concurren hombres y mugeres... estando siempre apartados*. Estas danzas, en su mayoría eran honestas, con

9. Las pesquerías de perlas fue una de las riquezas más tempranamente descubiertas del Nuevo Mundo. Ya entre 1499 y 1500, el viaje de Pedro Alonso Niño y Cristóbal Guerra, resultó un gran éxito económico debido a la riqueza perlífera de la isla Margarita. Arenas Frutos, Isabel: «Inventos sobre tecnología submarina para la América colonial». *Actas del IX Congreso Internacional de la AHILA*. 3 vols. Sevilla, 1992, T. I, pág. 425.

músicos que cantaban y tocando a su vez «ciertos atavales pequeños», bailando las mujeres, *puestas en media luna y en pie*. Eran fiestas largas y prolijas, durando días y noches enteros. Al convertirse al cristianismo, se volvieron *más moderados y breves y no tan continuos y, en muchas partes que se frecuentan los sacramentos, los han dejado, sin envargo de ser honestos y lícitos*.

Los hombres tenían otro juego *que llaman los espannoles pelota. Ésta la hieren con los pies, ejercicio que raras veces suelen usar las mugeres solas*. Resultaba este un espectáculo vistoso al reunirse gran multitud de gente en la plaza que, *para sólo este efecto es muy grande, llana y empedrada. En medio de la ql. está un grueso y alto madero en esta forma [dibujo] y a quien cayere con la pelota que saca en la forma dcha. gana una y si sacada en el dos rayas juegan la de cinqta. en cinqta. y de 100 en 100 conforme a la gente que concurre. Apuestan todo quanto suelen tener de alajas*. Al final se distribuían diferentes premios entre los vencedores, entregados por jueces señalados al efecto. Había otro juego *al modo de nuestros dados*. Las mujeres no tenían otro entretenimiento que el baile y su vida se reducía al *serv.º de sus cassas y tener unos petates de forma en que duermen y unas petacas al modo de caxas de diferentes lavores*.

Como ya indicamos con anterioridad, todos los hombres andaban desnudos, *cubiertas las vergüenzas con gamuças donde las alcanzan y donde no, de raíces*. En cuanto a las mujeres, tejían *ciertas coberturas con que se cubren... de una yerva entretejida que llaman guano, y donde no la alcanzan hacen otra cobertura que les tapa hasta las rodillas*. El cabello lo llevaban todos muy largo y bien peinado; cuando los hombres iban a bautizarse se lo cortaban *como los espannoles*.

En su afán por valorar la cultura indígena en sí misma, recoge fray Francisco que los naturales floridanos eran muy piadosos con sus difuntos, realizando diversas ceremonias y supersticiones que abandonaban *reciviendo nuestra sancta fee cathólica*. En algunas provincias, *lloraban* al difunto durante 30 días. Las mujeres, *en voz alta y lastimossa, los hombres, con silencio sin tener determinado tiempo*, ofreciendo en señal de sentimiento, *parte de los cavellos que para este efecto se cortaban, con las más preciosas alaxas que tenían*. Todos sus parientes, tanto hombres, como mujeres, se sajaban con agudos pedernales los músculos de los brazos y muslos, *hasta derramar mucha sangre*. Si fallecía el cacique principal, en algunas provincias sepultaban con el cuerpo algunas criaturas de la gente común y plebeya, *cuyos padres y madres por este beneficio, van de allí adelante tenidos y estimados por principales, gozando de sus privilegios y todos los demás*. Sus sepulcros estaban siempre separados de los demás *en los más altos montes apartados de los poblados*. Al cabo de cierto tiempo, sacaban los huesos y *purificados al fuego los guardan*

en unas petaquillas y colocados en una barbacoa los conservan en sus sepulcros (donde) todos los días los vissantan y ofrecen de todo lo que comen en poca cantidad.

Se trata, verdaderamente, de unos complejos ritos funerarios.

C) La acción evangelizadora

Frente a esas visiones positivas, nuestro fraile no olvida sus objetivos. Según él, los infieles conocedores de la religión católica se hallaban en ocasiones con tanto deseo de recibir el bautismo, *que diverssas veces han concurrido a la ciudad de San Agustín, donde el gobernador havita, de más de 200 leguas de la vanda del norte*, a solicitarle religiosos para este efecto. Los indígenas de la banda del sur, *que serán más de ocho mill*, aún no habían sido cristianizados y él proponía remediar cuanto antes esta situación, interesando esto además, desde un punto de vista económico, ya que al ser aquella costa peligrosa, eran muchos los navíos que varaban o naufragaban todos los años, *donde si hubiessen christianos, se recogerían los perdidos y la pérdida de la hazienda no sería tanta.*

En cuanto a las doctrinas, señala cómo —tras los intentos frustrados de jesuitas y dominicos¹⁰, sólo *los hijos de mi padre San Francisco han perseverado en aquella travajossa tierra*, hallándose en estos años en pie *más de 60 yglesias, lugares, y pueblos congregados más de doszientos, repartidos en treinta y dos doctrinas que sirven oy solos beinte y siete religiosos*¹¹, que han bautizado *más de 20.000 almas y más de 50.000 cathequizados*, muchos de los cuales han aprendido con facilidad a leer y escribir, siendo asimismo *aficionados a la mússica y anssi offician las missas todos los domingos y fiestas.*

Aún siendo el sacramento de la confesión *tan pesado y dificultosso para los hombres, le han recebido y admiten tam bien, que confessan y comulgan diverssas vezes, all (sic) año todos en común, y muchos en particular.* En los templos estaban con mucha devoción, *anvas rodillas en tierra, si bien al principio se les se les (sic) hizo difficultosíssimo porque se cayan en el suelo quando doblavan las rodillas*, apartados los hombres de las mujeres, como en la «primitiva Iglessia». Jueves y viernes santo realizaban sus procesiones de sangre con la hermandad de la Veracruz, *que no ay hasta oy otra cofradía.* No tenían tantas túnicas como cofra-

10. Arenas Frutos, Isabel: «Al Norte de la Nueva España, diversidad de experiencias evangelizadoras: Los Franciscanos en la Florida (1565-1763)», en Morales, O.F.M., Francisco (Coord. y editor): *Franciscanos en América (Quinientos años de presencia evangelizadora)*. Conferencia Franciscana de Santa María de Guadalupe. México D.F., 1993. Cap. III, pág. 247.

11. Todos ellos tenían en sus doctrinas *escuelas de ninhos, por ser este medio effcacíssimo para ymprimir en aquellas tierras corazones con letras, la disciplina y doctrina christiana.*

des, *por su mucha pobreza, marchando por su horden y antigüedad, siendo las luces de theas*. Los templos eran de madera *labrados con tanta perfección, como los de los espannoles y adornados y bien compuestos*. Finaliza este apartado, indicando la necesidad de nuevas remesas de religiosos, para ampliar la labor evangelizadora franciscana.

D) Nuevas propuestas

Los aspectos civiles de la presencia española no le parecen menos importantes. Frente a las opiniones de otras órdenes, como los jesuitas, señala la conveniencia de poblar esta tierra de españoles e indios de la provincia de Campeche y Nueva España ¹² *yntelligentes en la lavor de la seda, grana, annil, zumaque, brea, siembra de trigo, cevada y todas las demás semillas, crianza de gannado, bovino, de cerda y cavallar*.

Presenta sus sugerencias, desglosadas en diversos apartados, señalando las diferentes ventajas que se aportarían en cada caso:

— El primero, que con la labor y beneficio del algodón, *se vestirían los yndios y tendrían con qué comenzar a tributar..., porque el algodón le da la tierra más abundante que otra ninguna y esta misma utilidad se seguiría de la grana, annil, seda, que se pierde por falta de no haver quién sepa el beneficio de estos fructos y otros muchos que aquella tierra produce*.

— El segundo, *que los yndios vivirían con más pulicía y exercicio y se harían más ydóneos para el fin que pretendemos que es su salvación*.

— El tercero, que se edificarían *más populossas poblazionnes y no perecería tanta gente como se muere por los montes y la sierra. Estarían más guardadas de los enemigos, haciéndose las poblazionnes en las partes marítimas o riveras de los ríos, como está ordenado*.

— El cuarto, que los ministros evangélicos *nos podríamos extender y dilatar conquistando otras almas para honrra de la Yglesia de Dios, servicio y utilidad de V. Magestad... y en muy buen tiempo nos juntaríamos con los ministros dell Nuevo México, con quienes confinan las provincias, a quienes havemos annunziado el sancto evangelio hacia la vanda dell noroeste. Y a la del norte, están las que tienen población los yngleses en Virginia, Jacán, y más adelante los olandeses en la misma costa y vanda del norte*.

Con estas sugerencias económicas, sociales e incluso defensivas y estratégicas frente a la cercanía de ingleses y holandeses, concluimos el análisis de este documento sobre la Florida en 1630.

12. Resultaría barato su traslado, al ser lugares costeros de donde se llevaban anualmente bastimentos a este presidio.